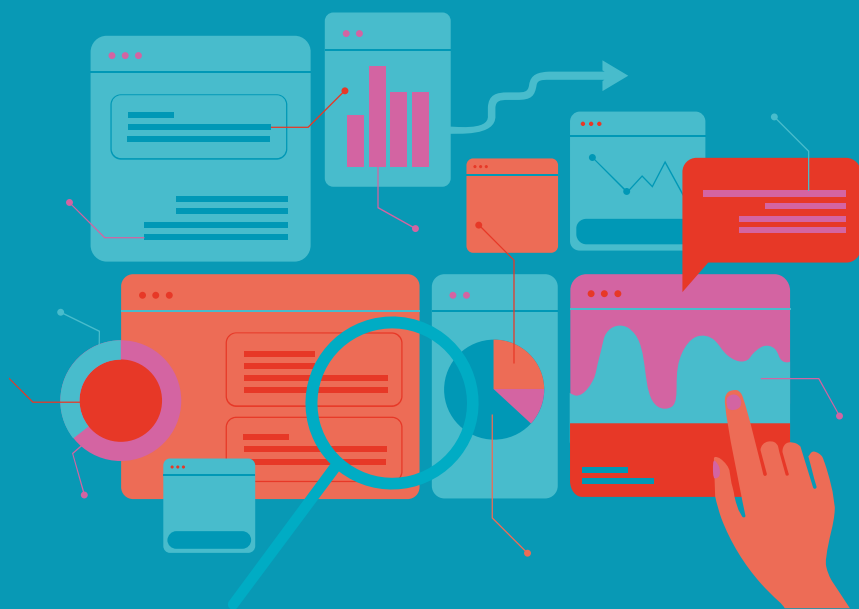


Data

para mi madre



Una disección exhaustiva
del trabajo del analista de datos

Jorge Béjar Magaldi

Libros de Cabecera Temáticos

Data para mi madre

Jorge Béjar Magaldi

Una disección exhaustiva y en primera persona del trabajo del analista de datos y del contexto en el que se desarrolla.

Con un lenguaje coloquial y sin tapujos, Jorge Béjar, analista de datos, comparte su experiencia para que el lector tenga una amplia visión de esta profesión desde diferentes ópticas: por qué trabaja en esto, qué le reporta, qué hace, con qué herramientas, cuál es su día a día, cuáles son sus compañeros, quiénes son sus jefes, con qué becarios ha compartido experiencias, etc.

Data para mi madre es un libro imprescindible para cualquiera que se mueva en el ecosistema de los datos (que somos todos):

- **Perfiles de fuera de Data:** encontrarán un ensayo que les permitirá una mejor comprensión y entendimiento de los equipos de Data, así como de las lógicas que les mueven.
- **Perfiles de Data:** encontrarán un ensayo costumbrista en el que confirmarán que la mayoría de realidades en Data lo son de todos (o casi todos).
- **Estudiantes:** encontrarán un ensayo que les acercará la realidad y todo lo que implica y abarca el día a día de un perfil laboral intermedio en la empresa de hoy.
- **Mi madre (y todos los padres):** encontrarán un ensayo que tratará de acercarles el día a día laboral de una parte importante de la generación *millennial*.

Libros de Cabecera
Temáticos

www.librosdecabecera.com

Más información
aquí:



THEMA: KJMK
ISBN: 978-84-125042-2-4



Data para mi madre

Una disección
exhaustiva del trabajo
del analista de datos

Jorge Béjar Magaldi

Libros de Cabecera

Temáticos

www.librosdecabecera.com

Barcelona – Madrid

1ª edición: octubre 2022

© 2022 Jorge Béjar Magaldi

© 2022 Libros de Cabecera S.L.

Rambla de Catalunya, 53, 7º G

08007 Barcelona (España)

www.librosdecabecera.com

Jorge Béjar Magaldi ISNI: 0000 0005 0718 9229

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Editores: Virtuts Angulo y Francisco López
Diseño interior de la colección: Nèlia Creixell
Diseño de la cubierta y dibujos: Judit Pulido
Maquetación: Nèlia Creixell

ISBN: 978-84-125042-2-4

eISBN: 978-84-125042-3-1

THEMA: KJMK

Depósito Legal: B 18180-2022

Impreso por DC PLUS, Serveis editorials, scp
Impreso en España – *Printed in Spain*



Este libro ha sido impreso en papel Torraspapel Coral Book natural de noventa gramos, procedente de bosques y plantaciones correctamente gestionados, certificado por FSC.

Índice

Prólogo. Aníbal y el urbanismo moderno	7
Contrato de lectura. Verdades incómodas y aclaraciones necesarias	11
I. La filosofía	15
1. ¿Por qué lo hago? (Y sigo haciéndolo)	17
2. ¿Por qué me pagan por hacerlo? (Mi valor y el de los demás)	25
II. La técnica	41
3. ¿Qué hago?	43
4. ¿Cómo lo hago?	77
5. ¿Con qué lo hago?	95
III. La circunstancia	109
6. ¿Cuándo lo hago?	111
7. ¿Dónde lo hago?	121
IV. La gente	135
8. ¿Quién lo ha hecho para mí? (Becarios)	137
9. ¿Con quién lo he hecho? (Mis compañeros en Data)	145
10. ¿Para quién lo he hecho? (Mis jefes en Data)	151
V. El hoy y el mañana	157
11. ¿Cómo es mi día a día?	159
12. ¿Qué planeo hacer?	179
VI. En confianza	193
13. ¿Qué me disgusta? Perfiles y hechos	195
14. ¿Qué desconoce el mundo de mi trabajo?	219
15. ¿Por qué he escrito este libro?	227
Anexos	235
1. Las herramientas informáticas que usamos en data	237
2. Perfiles de becario	243
3. Perfiles de compañero	259
4. Perfiles de jefe	285

PRÓLOGO

Aníbal y el urbanismo moderno

*Encontraremos un camino,
y si no, lo crearemos*

Aníbal

La frase de arriba se atribuye a Aníbal. No voy a mentir en la primera línea... Lo único que sé sobre este personaje es que contaba con elefantes en su ejército. Tampoco le culpo, pues imagino que ese plan en su momento debía ser hasta razonable, tal y como venían dadas.

Del contexto de la frase tampoco sé demasiado, si bien he leído que la pronunció para arengar a sus tropas cuando la cosa se puso jodida cruzando los Alpes. Esta vez no puedo decir que el plan me parezca razonable, de hecho, lo veo de liado importante (y ni siquiera estoy contando con los elefantes, en tanto no sé si se los llevó ese día).

Aún en mi ignorancia del personaje y del contexto me encanta esta frase, aunque no en el modo quizá más obvio (o en el que puedas estar pensando). Por ser claros y tratando de explicarme, en España nadie tiene que enseñarnos frases célebres o aportarnos refranero para cuando el asunto se complica. Es una de las cosas que me encantan de este país; somos de servir los hechos en crudo, sin grandes adornos ni formalismos (tal vez por eso nos vendemos tan mal fuera).

En lo mucho que me gusta la frase estábamos, que dos párrafos y ya desvarío... Lo que me gusta de la frase es que representa orden, y representa mi trabajo. Representa probablemente la mayoría de los trabajos, la vida incluso, aunque no voy a liarme a hablar de esas movidas, pues ni es el lugar, ni doy obviamente la talla (ni siquiera

sé si la doy para hablar de lo que voy a hablar, pero ya es tarde para eso...).

Al tema: desde hace 10 años soy analista de datos, *Business Intelligence*, *Business Analyst*, *Data Analyst*, BI, el tío de los Excels, el apagafuegos, el administrativo a veces... En definitiva, cualquier nomenclatura que lleve más o menos implícita la idea de que trabajo con números y que **la gente no entiende lo que hago**.

Más allá de trabajar con números —como he dicho antes, la frase es aplicable a bastantes cosas—, mi trabajo va de trazar caminos cuando no los hay, y de no perder el tiempo trazándolos cuando los hay cerca. Es decir, se me evalúa, o en mi opinión se me debería evaluar, por el mapa que termino generando tras un tiempo trabajando en la empresa.

Ver cuántos caminos se solapan (porque ya había uno y creé otro), cuántas largas avenidas que recorre un montón de gente he creado, cuántos caminos que no llevan a ningún lado he planteado, cuántos costosos caminos que al final no recorre nadie he dejado... En resumen, elevarse varias decenas de metros y desde arriba ver si el mapeado gusta, si se entiende y tiene sentido, y cuánta gente lo usa en su día a día, tanto de dentro de la ciudad (la ciudad es la empresa), como de fuera (los clientes).

Es complicado pero simple a la vez. Si te digo la verdad, a pesar de las muchas veces en que me han insistido, he sido incapaz de explicarles a mis padres qué hago. Les he enseñado las herramientas que uso (Excel, SQL, Tableau, bases de datos)¹ y les he explicado los conceptos básicos, pero nada de nada. Me resulta un poco frustrante, pero también es cierto que pocas veces ha cambiado tanto el mundo entre dos generaciones (supongo que es una excusa tan válida como cualquier otra para haber fracasado intento tras intento).

En Aníbal estábamos, como veis me cuesta seguir un hilo... Hablábamos de crear caminos y de no crearlos cuando ya hay uno cerca.

1 Son algunas de las herramientas que uso en mi trabajo y que explico en el capítulo 5

Pues además de eso, mi trabajo también tiene mucho de anticipar dónde creo que va a haber necesidad de uno, y, este es el premio gordo, dónde hay varias pequeñas poblaciones enlazadas como para crear un camino (las poblaciones son problemas o situaciones que afronta más de una persona o equipo).

El buen analista de datos, siempre en mi opinión, debe ser técnico, numérico, ordenado, metódico..., pero, sobre todo (procura no reírte mucho) tiene que ser empático. Tiene que serlo por una razón muy simple, tiene que verlas venir, entender lo que nadie dice, o lo que dicen sin decir, o lo que quieren decir cuando dicen (volviendo a las primeras líneas, el castizo *Donde dije digo, digo Diego*).

Lo que intento decir es que los interlocutores con los que trato, en la gran mayoría de las situaciones, no saben lo que hago, y aunque sepan lo que quieren muchas veces no saben lo que necesitan. No lo hacen con mala fe, ni son tontos, ni nada por el estilo. Simplemente la burbuja de los datos les ha explotado en la cara igual que a todos, y si los que nos dedicamos al tema vamos totalmente perdidos, no imagino cómo deben ir ellos, pobres infelices.

Ante la situación anterior, como analista tienes dos opciones. Una es ir como Jesucristo, brazos abiertos tomando todo lo que te piden y repartiendo bendiciones sin preguntar. Hacer camino al andar, que diría Machado, esto es, hacer lo que te piden sin orden ni concierto y culpar a la gente y sus peticiones poco claras del mal urbanismo de la ciudad.

La otra opción es pararte y pensar en el tipo, en quién te hace la pregunta, en adónde dice que va, a dónde te ha pedido ir otras veces, si donde va y donde ha ido sigue una lógica o patrón, si los de su clase o tipo suelen ir allí, y en definitiva, si lo que dice querer es lo que necesita, y si su problema es problema, y si de serlo lo es por sí mismo o forma parte de un problema mayor, y si ese problema mayor lo han tenido antes otros. Esto es, ubicar el camino o el edificio que te piden en el contexto de la ciudad que ya tienes.

Todo esto es para decir que si tuviese dos páginas para explicar lo que hago, diría que somos urbanistas. Hacemos edificios (reportes,

análisis, etc.), trazamos caminos (relacionamos datos y buscamos causas a problemas), hacemos grandes plazas y rascacielos (proyectos), pero al final del día, gestionamos una ciudad².

Nadie quiere una ciudad que solo tenga plazas, o solo calles, o con todos los edificios iguales, o solo con viviendas; ni la típica ciudad hecha sobre la marcha en la que tardas dos horas en llegar al trabajo (la idea de pedir un dato simple y que tardes una semana en recibirlo).

Por tanto, y siempre en mi opinión, el mayor valor de cualquier analista de datos no está en cada cosa por separado, sino en la coherencia, usabilidad y agilidad de la ciudad que acabamos montando. Lo recalco, nuestro valor está en la ciudad, no en cada elemento de la misma. Todo nos lo planteamos en función de la ciudad (somos urbanistas), no meros artífices de los edificios, plazas, caminos, ni en general, de cada elemento por separado. Esto es, por mucho que algunos se empeñen no somos arquitectos, ni diseñadores, ni ingenieros de puentes y caminos.

Que vale, que sí, que somos urbanistas, no me enrolló más, que me estoy recordando al típico tío que abre los discursos de una boda citando a grandes pensadores y a mitad del convite está tirado en un pasillo, defecado y medio en coma.

Porque esa es la verdad, puedo intentar adornarlo, usar palabras grandilocuentes, tecnicismos, algún artículo en prensa hablando de los datos como el futuro que ya es presente... Pero la realidad es que esto es la selva, y a la selva no es buena idea llevar elefantes.

2 De este tipo de tareas, que son frecuentes en mi trabajo, hablaré en el capítulo 11

CONTRATO DE LECTURA

Verdades incómodas y aclaraciones necesarias

La parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte

Una noche en la ópera

Verdades incómodas

Si estás entre los infelices que se sientan en mitad de la librería a leer por encima el libro antes de comprarlo, te doy la enhorabuena, ya tenemos algo en común. En el fondo da lo mismo, no voy a mentirte sobre lo que hay, pues si te embarcas en esto quiero que sea porque lo deseas, un poco al menos, no por falta de algo mejor, ni por no saber muy bien lo que había. Yo te daré la verdad, y tú con ella haces lo que te parezca.

Ahora diré varias cosas. Las enumeraré porque, aunque esté escribiendo, no soy escritor, y necesito mucha estructura. Si no te gustan, lo respeto, pero entonces casi mejor que busques otra cosa, porque esto tampoco va a gustarte. Si te parecen razonables puede que tampoco te guste lo que venga después, pero al menos tenemos más números de que lo nuestro funcione. Te cuento:

- Es *Data para mis padres*, pero ***Data para mi madre*** sonaba más almodovariano y *fucker*, y al final tengo mucho de artista frustrado (ambos lo sabéis).
- No amo lo que hago, trabajo en esto porque de todo lo que pagan por hacer es lo que menos pereza me da (en parte porque se me da decentemente). Nací cansado, pero soy capaz de disimular ese hecho en la media hora que duran las entrevistas de trabajo. Parecer apasionado durante media hora es sencillo, particularmente si a quien debes engañar pertenece a Recursos Humanos.

- Las razones por las que elegí esto no son emocionales. A saber, minimiza mi trato con la gente, tengo el control, los demás suelen saber poco de lo que hago, suelen necesitar me más de lo que yo les necesito a ellos... Y bueno, en general me dejan bastante a mi rollo y no me molestan más de lo necesario... Ni siquiera esperan que coma con ellos y escuche sus problemas personales.
- Que no ame lo que hago no significa que no lo respete... Respeto mucho mi trabajo, de hecho, mis jefes suelen valorarme bien (algún marrón he tenido, como todo hijo de vecino). No me preocupa no amar lo que hago. Creo que hay mucho flipado que pretende convencernos de lo necesario que es que nos apasione lo que hacemos. Daño no haría, está claro, pero los desapasionados también vamos por el mundo (y viendo las caras que hay en el metro de buena mañana, somos una gran mayoría silenciosa).
- Tampoco soy un gurú de nada, odio esa palabra, solamente se la escucho a cretinos. He leído muchas cosas sobre mi trabajo, todas grandilocuentes. Si fuese ajeno a este mundo pensaría que la gente como yo trabajamos desnudos al son del *Carros de Fuego*, rodeados de mulatas que tocan la lira. El mundo de Data no es más especial que cualquiera de los otros mundos en que el sueldo anual tiene cinco dígitos (en euros).
- Lo único que haré aquí es intentar que mis padres entiendan de una maldita vez qué hago para ganarme la vida. Como necesito estructura, lo haré respondiendo a las quince preguntas del índice. Eso es lo que hay, para todo lo demás, aquí no es.
- Como consecuencia del punto anterior, no creo que nadie encuentre grandes respuestas, a lo sumo aclaraciones. Lo que sí creo poder garantizar son verdades incómodas, en el sentido de que le quitan glamur al asunto. La vida me ha enseñado que nada está ni remotamente cerca de tener el glamur que aparenta.
- Tras leer esto no te va a ir mejor en la vida, aunque puede que te guste el viaje. A veces eso es razón suficiente, y a veces más vale que lo sea para hacer de esto algo soportable.
- Explicado todo esto, si aceptas que no escribo para ti, que no amo lo que hago, que no soy un gurú, que soy más raro que un

perro verde, que no voy a darte respuestas y que no te va a ir mejor por leerme, te doy la bienvenida.

Aclaraciones necesarias

Si sigues aquí, lo más difícil ya está hecho. Ahora llega la parte cómoda, aquí simplemente aclararé algunas cosas que no supondrán una gran diferencia, pero que considero que requieren ser explicadas para que no te las preguntes a medida que vas leyendo (ya que parece que has decidido venir, quiero hacerte el viaje algo más cómodo):

- Amo los libros que se pueden leer en cualquier orden y siguen teniendo sentido (sí, no amo la novela). Este no iba a ser menos, eso sí; es importante que respetes los capítulos (si los pillas por la mitad entenderás mucho menos). Cada capítulo es una pregunta sobre mi trabajo que intento responder, te recomiendo que respetes eso; por lo demás, siéntete libre de leer los capítulos en el orden que te apetezca.
- Mis padres tienen casi 70 años, así que no esperes encontrar gráficos, tablas o ficheros. Es todo letra (prosa de la peor calaña). Por lo mismo, tampoco esperes encontrar una cátedra sobre el mundo de Data ni ninguno de sus conceptos. Me daré con un canto en los dientes si logro construir, para quien me lea, un imaginario entre medieval y futurista de los distintos conceptos, gentes y situaciones que me rodean en mí día a día.
- En determinados capítulos hablaré de personas con las que he tratado durante mi carrera. Las identificaré con colores para referirme a ellas de forma anónima, un poco a lo *Reservoir Dogs*. Las más de las veces no hablo de alguien específico, sino que son perfiles contruidos a partir de varios excompañeros (una especie de Frankenstein). La idea detrás de esto es poder trasladar conceptos sin atribuírselos a ningún excompañero en concreto.
- En este libro los Anexos importan. De hecho ni siquiera son Anexos, es contenido que tuvimos que mover para que cupiese (al ser la letra más pequeña), con lo que si fuese tú le daría la misma importancia que al resto, pues yo se la he dado.

- Al final de los capítulos haré un resumen de lo hablado, porque sé que hay un momento en que se deja de prestar atención a las cosas (somos humanos...).
- Hablaré de empresas de pisos (grandes inmobiliarias), de empresas de apuestas y de *call centers* (empresas con mucha gente respondiendo llamadas, bien para su empresa bien en nombre de otra). Las razones son dos, la primera es que conozco bien esos tres mundos, la segunda es que no quiero hablar de cien tipologías distintas, pues así puedo dar una evolución a los ejemplos e irlos complicando si procede.
- A veces hablo de exámenes o valoro algo numéricamente a modo de ejemplo. Ahora no tengo claro cómo se evalúan las cosas, pero tampoco voy a buscarlo. En mi mundo y en este libro las cosas se valoran sobre 10.
- Iré recuperando conceptos. Como pasa a veces, tal vez la primera vez no los entiendas, date tiempo, pues si algo es importante seguramente aparecerá varias veces.
 - Esto no es incompatible con el primer punto; puede que en algún momento sí, pero no será dramático. Los capítulos son lo suficientemente estancos como para que se entiendan por separado. Además, si de algo importante he hablado en algún capítulo anterior o posterior, suelo indicarlo (poniendo el capítulo entre paréntesis).
 - Lo que sí te sugiero es que leas el prólogo (son pocas páginas), pues es la única cosa que cito en muchos capítulos.
- Parezco caótico porque lo soy, pero no tanto como parece. Piensa que en parte me gano la vida poniendo orden a cosas.
- Si un capítulo te aburre o te da pereza, no te obligues a leerlo. Como decía otro gran vago que me merece todo el respeto... «Lo que se hace sufriendo no puede salir bien». Por lo mismo, si el libro te parece un coñazo déjalo a medias, tu tiempo vale mucho más de lo que has pagado por él... Y aunque no fuese así, es un coste hundido.

Aclarado todo esto, ya es decisión tuya...

I. La filosofía

CAPÍTULO 1

¿Por qué lo hago? (Y sigo haciéndolo)

—Doblaré la cantidad que te pagan por esto.

—Nadie me paga.

El Caso Slevin

No creo ser una excepción cuando digo que manejo el aspecto laboral de forma muy similar al resto de facetas de mi vida. Es por ello que este capítulo tendrá mucho de cómo tomo decisiones en general y de cómo ese método o forma de hacer se traduce en mis elecciones laborales. El cómo tomo decisiones no deja de ser, como casi toda pregunta que tiene que ver con rasgos del carácter, una mezcla de varias cosas. La buena noticia es que tras muchos años de vivir conmigo mismo, tengo bastante claro (o he aceptado) de qué va todo, esto es, las razones por las que hago lo que hago (parte laboral incluida).

El capítulo lo he estructurado del mismo modo en que sucede nuestra presencia en cada lugar que moramos. Esto es: llegamos, estamos y nos vamos. Eso mismo he hecho aquí, hablaré de mis razones para llegar al mundo de Data, mis razones para quedarme y mis razones para irme. Fácil e indoloro.

Mis razones para llegar

Lo primero que me llevó a Data es que me asusta tremendamente tomar decisiones definitivas. Vamos, que me asusta mucho poder predecirme a años vista. Por esa razón estudié una carrera generalista como es Administración de Empresas, con la idea de hacer algo que me comprometiese menos que, por ejemplo, Derecho o Arquitectura (dentro de las posibilidades que ofrecen estas, sí creo que te encarrilan algo más).

Esa idea colaboró a situarme en Data (cuando hablo de Data me refiero a cualquier trabajo donde el tratamiento y análisis de datos tenga un alto componente), en el sentido de que no ofrece una carrera marcada y predefinida como lo puede ser, por ejemplo, una carrera en un despacho de abogados, una consultora, o en menor medida una carrera en un departamento de marketing de una empresa grande. Esos lugares tienen una serie de posiciones más marcadas y parecidas entre empresas. Por el contrario, en Data, el escalado de posiciones tipo está mucho más difuminado, y en cada empresa es un mundo.

Dicho de otro modo, me asustaría mucho saber lo que estaré haciendo dentro de cinco años, aunque por otro lado la inseguridad e incertidumbre que eso genera también me incomoda mucho. Supongo que a estas alturas ya habréis notado que puedo resultar bastante cretino, incluso para los estándares del siglo XXI...

El segundo aspecto que me llevó a Data es que se me da bien. El punto sería más bien el equilibrio entre lo que se me da bien y lo que se me da mal. No soy el tipo más comercial del mundo, pero tampoco creo tener problemas para relacionarme con la gente. Sin embargo, al llegar a la pregunta de si preferiría pasar decenas de miles de horas (que son las que pasaré trabajando) más bien solo o más bien acompañado (en un perfil más comercial), la respuesta me resultó evidente: solo.

Ahí el asunto ya se me encaminó bastante. Si busco algo con poca parte comercial y he estudiado Administración de Empresas, las posibilidades no son tantas. Sobre eso destacar que rara vez planifico a largo plazo, pues lo sensato de ser así hubiese sido meterse en una carrera más técnica (una ingeniería, estadística, arquitectura...). Pero entonces viene el punto tres...

El punto tres es una mezcla de miedo al fracaso, miedo a equivocarme y preferencia por las decisiones cómodas. Soy bastante marginalista planificando; esto es, cuánto de más cuesta hacer algo contra los beneficios de más que me comporta. Es decir, la decisión que empezó a marcar el asunto aconteció varios años antes de mi primer

trabajo. Esa decisión fue elegir en el Bachillerato (los dos últimos años antes de empezar la carrera universitaria) la rama social en lugar de la técnica, tanto por comodidad como porque en aquel momento las salidas que ofrecían ambas ramas eran parecidas (a nivel de número de posibilidades, no de similitud).

Lo cierto es que ahora no tomaría la misma decisión, pues el mundo ha cambiado mucho en 20 años. De haber tomado esa decisión hoy (sea cuando sea que se lea esto) me hubiese ido a algo técnico sin dudarlo, pues es hacia donde inexorablemente se dirige el mundo, si es que no ha llegado ya...

En resumen, el Bachillerato colaboró en decidir la carrera y la carrera colaboró en decidir el trabajo. Imagino que igual que le pasa a toda persona que estudia una carrera, aunque dentro de eso yo traté de usar cada decisión para dejarme el máximo de puertas abiertas, haciendo un acto de fe en que de algún modo el mundo, algún tipo de mano invisible y / o la suerte me ubicarían en mi lugar. Todo ello regado con mi miedo a las decisiones definitivas y una priorización por la comodidad cuando lo incómodo no parece ofrecer un valor mucho más alto y / o seguro.

Mis razones para quedarme

Lo anterior explica el 50% del porqué hago lo que hago. Un poco el *a priori*, el antes de empezar a hacerlo, el cómo llegué allí. Luego estaría la otra mitad del asunto, las razones por las que me he quedado (llevo unos 10 años en el mundillo).

La primera razón es que no sé hacer otra cosa. Entendámonos, sé hacer otras cosas, pero no a un nivel, o con una fiabilidad por las que alguien vaya a pagarme de forma recurrente. Tal vez sepa hacer otras cosas por las que pueda cobrar, pero lo cierto es que no he sabido encontrarlas (tampoco le he puesto demasiado esfuerzo). Además, me resulta tremendamente incómodo que alguien que no sea un pepino de empresa —cuyo devenir me es indiferente—, me pague, en el sentido de comprometerme con algo cuyo mal devenir pueda afectarme negativamente (y dependa además de mi desem-

peño). Vamos, que no me veo en una pequeña empresa o levantando un proyecto con algún socio.

Dicho todo esto, este punto tiene otra particularidad, y es que cada día que pasa, más fuerte e inamovible se vuelve. Sí es cierto que podría entrar en un perfil más comercial dentro de Data (tipo jefe de Data, analista de marketing, etc.) que abriese otras puertas, y la verdad es que no descarto intentarlo, pero a día de hoy la situación es esta y como tal la expongo.

La segunda razón para quedarme en Data es que, una vez vista la realidad laboral, es uno de los trabajos que más se adaptan a mi carácter. Según lo veo, el trabajo no está tan lejos de la pareja. La idea de encontrar a alguien con quien la convivencia y el día a día te desgasten lo menos posible, eso es todo (al menos a mí todo lo demás me parece accesorio).

Las relaciones las veo como un automóvil. Puede funcionar décadas y llevarte a lugares increíbles, pero el otro lado de la moneda es que cada día se desgasta un poco y es más probable que se pare en mitad de la autopista. Ahí el trabajo en Data es el que menos me desgasta de lo que he sabido encontrar, pues se adapta a mi carácter como ningún otro, a saber...

- Me da independencia. Esto es, gran parte de las horas las paso conmigo mismo, y la gente depende de mí mucho más de lo que yo dependo de ellos.
- Me da tranquilidad. Mis compañeros suelen ser gente neutra. Creo en la neutralidad de las emociones. Me enerva sobremedida la gente ajena a mí que siempre está alegre y / o que te quiere hacer partícipe de su situación emocional.
- Me da control. Me cuesta mucho no tener la situación por la mano, al menos una parte importante de la situación. Aquí conozco la parte técnica y la tengo bajo control más que la mayoría (no que mis compañeros, pero sí que mis interlocutores y clientes).
- Y por último, me da seguridad. Con la edad me cansan los debates, ese rollo de dar la razón a la gente para no discutir. Lo que me gusta de los números es que, si bien pueden generar debate en

I. La filosofía ▶ 1. ¿Por qué lo hago? (Y sigo haciéndolo)

el sentido de las razones que llevan a ellos, presentan hechos innegociables. Es decir, mi trabajo me ahorra una parte importante de debate con gente con la que tampoco deseo debatir (que viene a ser casi toda).

La tercera razón por la que sigo en Data es que, si bien no es un trabajo con barreras de entrada (no es, por ejemplo, como ser abogado o arquitecto, que necesitas la carrera de derecho y arquitectura respectivamente), sí lo es en el sentido de que una vez entra el mundo de Data en la empresa ya se hace innegociable. Dicho de otro modo, Data genera dependencia, y es, con toda probabilidad, uno de los últimos equipos que se recortarán si vienen mal dadas.

Entendámonos. El objetivo de cualquier empresa es vender, no generar datos (salvo que venda datos claro...). Ahí creo que la parte comercial siempre será más relevante que Data (es un debate que he atendido varias veces y que no tengo problema en cerrar aquí), sin embargo, creo que hay un par de consideraciones relevantes.

La primera es que Data está invadiendo a saco la función comercial, pues la cantidad de ventas que se hacen *online* va en aumento cada año, y ese mundo es todo de Data (no hay un comercial acudiendo en traje a un campo y vendiéndole un tractor a un agricultor, por entendernos). Cierto que cualquier perfil numérico puede hacer lo que hago con algo de formación, pero no es menos cierto que la oferta va a ser mayor que la demanda durante bastante tiempo, con lo que no debo preocuparme en exceso por mi devenir. Dicho de otro modo, **el área comercial de la mayoría de las empresas tiene cada vez menos comerciales y más gente de Data.**

La segunda consideración es que una vez nuestros interlocutores (jefes de marca, jefes de producto, jefes de departamento, clientes finales, etc.) dan con perfiles de Data decentes y estos les proporcionan una buena organización y servicio de datos (el urbanismo del prólogo), muy rara vez van a querer desprenderse de ellos. La idea de que lo mejor para estar a salvo es hacerse imprescindible. Creo que eso en Data se da más que en ningún otro lugar. Nunca seremos millonarios, pero siempre estaremos.

Cerrado el tema de por qué fui y por qué me he quedado, y antes de pasar a por qué me he ido, me gustaría reiterar que mi intención en este capítulo no es generalizar (en otros lo haré sin problema), pues las razones de cada uno para llegar a donde llega son muy personales.

Sí que intuirás que hay aspectos comunes, el interés por los números (de lo contrario es insostenible para ambas partes), un carácter más bien cuadrículado (ayuda mucho), o un perfil de carrera con números (he visto gente llegada desde carreras de letras, pero no son muy comunes). Vamos, que hay una ristra de rasgos que suelen darse siempre, y luego ya las movidas de cada uno (tampoco creo estar descubriendo nada).

Por qué dejo de estar - Por qué me voy de los sitios

No entraré en detalles trabajo a trabajo, pero sí me gustaría dar un par de pinceladas sobre las razones por las que he cambiado de trabajo, pues creo que a su manera también ayudan a entender las razones por las que hago lo que hago. La idea de acabar la rueda o cerrar el ciclo.

- **Por temas personales.** Me he ido de un trabajo por problemas personales con mi jefe. Creo que aquí sí puedo generalizar cuando digo que a la gente de Data nos gusta estar en Data, pero no en cualquier parte. No necesitamos ser constantemente acariciados, pero toleramos pocas tonterías en cuanto a jefes complicados.

Es raro que ocurra, pues de todos los perfiles que he encontrado en estos años solamente con uno he tenido problemas insalvables. El asunto es que si esa persona es tu jefe y el departamento sois tú y él, el asunto se vuelve insostenible. Afortunadamente, con la oferta de trabajo que hay en Data, por lo general no tenemos que tolerar demasiadas situaciones de ese estilo. No digo que nos esperen en la puerta de la calle para ofrecernos trabajo, pero sí que con la cantidad de oferta que hay es difícil no colocarse en poco tiempo si se tiene ya algo de experiencia.

- **Por dinero.** También me he ido por dinero, puramente por dinero, no me importa decirlo. He estado un par de veces en trabajos muy mal pagados, donde entraba sabiendo que buscaría una mejora desde el día uno. Cuando la mejora ha aparecido me he ido, así de sencillo.

Aquí la cuestión es que en Data hay trabajo mal pagado, como en todos lados, pero la existencia de un grueso de trabajos entre decentemente y bien pagados hace que sea muy difícil mantener a alguien mal pagado durante mucho tiempo (afortunadamente).

- **Por proyecto y aprendizaje.** He cambiado también por proyecto. Una vez que ni siquiera estaba buscando y me llamaron de una empresa cuyo sector y posibilidades técnicas me atrajeron mucho. Ni siquiera me pagaban más, pero las posibilidades de aprendizaje que me ofrecían eran increíbles (tanto a nivel de herramientas como de compañeros).

De esto se puede sacar que a veces la gente se larga de un trabajo en Data sin tener problema alguno con el trabajo, sino porque sucede que aparece algo mejor. La realidad es que dentro de que con los años tratamos de asentarnos en un lugar (ni que sean temporadas de tres o cuatro años), nunca dejamos de escuchar.

- **Por cultura empresarial.** Por último, he cambiado por estar a disgusto con la cultura empresarial. No hablamos de que alguien hiciese algo mal, simplemente no encajaba. Al trabajo voy a trabajar, para divertirme tengo amigos, una familia, una pareja (al menos mientras escribo esto), *hobbies*... Pero al trabajo voy a ganar dinero (y a no estar a disgusto).

Creo que las relaciones forzadas son lo peor que hay. De algún trabajo he sacado gente por la que siento estima como para verla *a posteriori*, pero la idea de «vámonos todos de fiesta, tengamos futbolines en la oficina y montemos barbacoas los viernes» me cuesta mucho... No digo que esté mal, a mucha gente le encanta, pero no va conmigo.

Ahí creo que la lección es a nivel de saber si la persona va a encajar con la cultura de la empresa (más allá de saber hacer nú-

meros), pues creo que soy bastante transparente en ese sentido (era una época en que estaba desempleado y acepté ese trabajo sabiendo que buscaría otro desde el día uno).

Del mismo modo que he planteado las razones para llegar y quedarse como algo no demasiado *estandarizable*, sí creo que las razones para irse son mucho más *listables*, en el sentido de que son más claras y finitas. La consecuencia de esto es que debería ser mucho más fácil trabajar con ellas, es decir, que las empresas pueden fácilmente tener claro las razones por las que se les han ido las últimas dos o tres personas.

Sin embargo, jamás en mi carrera he visto una empresa que trate de sacar jugo a este tema, en el sentido de preguntarse las razones y tratar, cuanto menos, de elegir las razones por las que no quieren que la gente se les vaya. Es un hecho que la manta es demasiado corta para taparme del todo, pero eso no significa que no pueda elegir qué parte me tapo.

A modo de síntesis del capítulo

- La gente llega a Data de maneras y por razones muy diversas, si bien hay algunos puntos comunes, en tanto son características que con el tiempo ganan importancia dentro del departamento o equipo.
 - La entrada del departamento de Data en la parte comercial de la empresa (sobre todo en el *online*) explica en gran parte la relevancia de estas posiciones a día de hoy y el crecimiento de ofertas año a año. Esa relativa seguridad es una de mis grandes razones para estar en el mundillo (si no te emociona nada escoge lo más seguro).
 - Las razones por las que la gente deja la empresa son tan importantes como las razones por las que la gente llega o se queda. Creo que a las primeras en ocasiones no se les presta la suficiente atención desde las empresas (de cara a tratar de hacer ajustes para conservar a la gente que creen más valiosa).
-



El autor

Jorge Béjar Magaldi (Barcelona, 1985) es licenciado y MBA por ESADE, diplomado en diseño por BAU (Universitat de Vic), y posgrado en Comercio Internacional por ESIC.

Desarrolló sus primeros años de carrera en el mundo de las finanzas corporativas, participando en una gran variedad de proyectos de fusiones y adquisiciones, financiación de *startups*, y reestructuración de deuda.

Durante la última década ha trabajado en diversos equipos y departamentos de Data, tanto en consultoría como en multinacionales, en los sectores de banca, *real estate*, apuestas *online* y *call centers*.

Es autor del libro *Data para mi madre* (Libros de Cabecera), donde describe en un tono informal y asequible las distintas características, circunstancias y conceptos del que ha sido su mundo laboral en Data durante los últimos años.



Libros de Cabecera

www.librosdecabecera.com

Libros de Cabecera pretende hacer llegar a empresarios, directivos, consultores, emprendedores, estudiantes y, en general, a cualquier persona interesada en el mundo de la empresa y la economía, contenidos que **inspiren a la acción** en el mundo de los negocios y la gestión empresarial.

La filosofía por la que nos regimos es la de la **divulgación rigurosa**, aunando la precisión en el tratamiento de los temas con una redacción fácil de seguir, que ayude a los lectores a la puesta en práctica de las conclusiones y sugerencias de los autores. Defendemos que los textos divulgativos y amenos pueden ser serios y rigurosos.

Aunque muchos de nuestros autores son noveles como escritores, todos son expertos en las materias que exponen. Nuestro equipo de edición, compuesto de profesionales que combinan las competencias editoriales con un amplio conocimiento del mundo empresarial, trabaja conjuntamente con ellos para que cada libro que publiquemos cumpla con los parámetros de **excelencia, simplicidad y orientación a la acción**.

Nuestras colecciones constan de manuales prácticos, libros temáticos, ejemplos de mejores prácticas, ensayos de actualidad y textos académicos con tono divulgativo.

En definitiva, ambicionamos que todos nuestros libros se lean y que sean la referencia sobre el tema que traten. Aspiramos a que se conviertan en auténticos *libros de cabecera* para nuestros lectores.

Confiamos, querido lector, que a ti también te ocurra con este libro.

Estamos a tu disposición en: editorial@librosdecabecera.com

También en Twitter: [@libroscabecera](https://twitter.com/libroscabecera)



Libros de Cabecera Newsletter

Si te gusta el mundo de la empresa, quieres progresar profesionalmente, o simplemente, necesitas ponerte al día, inscríbete en la newsletter de **Libros de Cabecera** y te informaremos de nuestras novedades y de eventos con los autores.

Escanea este código QR para acceder a la inscripción:



**Hasta aquí la versión gratuita
de este libro.**

**Si quieres seguir leyendo,
puedes comprar el libro entero en:
www.librosdecabecera.com**

Gracias

Libros de Cabecera

Libros de empresa y economía

Libros de Cabecera es un proyecto editorial que pretende hacer llegar a empresarios, directivos y profesionales de la gestión de empresas, contenidos prácticos e innovadores, que les sean de utilidad en el desarrollo de su negocio y de sus tareas profesionales.